



## Capítulo 1184

### Entrenando con la Emperatriz Dragón

Una vez que estuvieron sentados, Yuan inmediatamente comenzó a atiborrarse de comida.

"Guau... Es casi como si no hubieras comido antes de volver...", murmuró Xi Meili con voz aturdida, mientras veía a Yuan comer como si se estuviera muriendo de hambre.

Sin que Xi Meili lo supiera, Yuan no estaba lleno ni siquiera al final de su recorrido gastronómico y fácilmente podría haber comido más sin entrenar con Xi Murong.

Mientras comían, Xi Meili, que estaba sentada junto a Yuan, le dijo: "Sabes, a mi madre la llamaban la 'Bestia Incontrolable', porque se peleaba con todo el mundo".

"¡O-oye!" Xi Mingze se sonrojó cuando Xi Meili mencionó su vergonzoso pasado.

"¿Qué? Ya que le has retado. Mejor le cuento el resto." Xi Meili se encogió de hombros.

"Jefe, ¿cómo sueles entrenar?", le preguntó Xi Murong.

¿Tienes que llamarme jefe? Sé que dijiste que lo harías, pero la verdad es que no me importa como me llames.

"No me retractaré de mis palabras, independientemente de tus sentimientos", dijo Xi Murong con voz severa.

Yuan suspiró por dentro y luego dijo: "Realmente no tengo una rutina de entrenamiento".

¡Imposible! ¿Me estás diciendo que llegaste a donde estás sin entrenamiento?

"No digo que no entrené. Simplemente no tengo una rutina fija. Adquiero mi experiencia en combate real", dijo Yuan.

"El Joven Maestro es un prodigio, que hace que otros genios parezcan personas comunes y corrientes. Puede aprender cualquier cosa con una mirada, y absorbe las experiencias como una esponja



seca", dijo Feng Yuxiang con orgullo, casi como si presumiera de su propio hijo.

"Bueno, ya que estamos aquí, ¿por qué no decidimos las reglas de nuestro partido ahora?", preguntó de repente Xi Mingze.

Yuan reflexionó un momento antes de decir: "¿Qué tal si no hay reglas? Me gustaría pelear con Madam Xi sin ninguna ventaja, como en una pelea real".

Una sonrisa de alegría se dibujó en el rostro de Xi Mingze al escuchar sus palabras: "Eres un verdadero guerrero. Entonces cumpliré tus deseos y lucharé contra ti sin reservas".

Yuan asintió.

"¿Por qué no hacemos el partido un poco más emocionante?", dijo de repente Xi Meili, y continuó: "Hagamos una apuesta".

"¿Qué tienes en mente?" preguntó Xi Mingze.

Xi Meili reflexionó un momento antes de decir: "Apuesto por la victoria de Yuan. Si gana, me permitirás llevarlo conmigo a la Ciudad Dragón Azur sin quejarte".

"¿Apuestas por mi derrota? ¡Qué atrevida! ¿Y qué pasará si gano?" Xi Mingze entrecerró los ojos.

"Si tu madre gana, considerarás seriamente llegar a un acuerdo con la Familia Dragón Azur", interrumpió Xi Shengmo.

"Claro." Xi Meili respondió sin dudarlo, ya que Xi Shengmo no dijo nada sobre aceptar los arreglos.

En cuanto a Xi Shengmo, tenía absoluta confianza en la victoria de su esposa, por lo que no hizo ninguna demanda irrazonable.

Después de un largo banquete, Xi Mingze le dijo a Yuan: "Descansa bien esta noche. La arena debería estar lista al mediodía".

"Bueno."

Algún tiempo después, Yuan entró en su habitación y preguntó a las demás a través del sentido divino: "¿Creéis que podré derrotar a un Soberano Espiritual?"

"Bueno... No es solo una Soberana Espiritual, sino una Soberana Espiritual suprema. Y es una Bestia Divina. Será una batalla difícil,



incluso para alguien como tú, joven maestro." Feng Yuxiang dio su opinión.

"No tengo comentarios", dijo Lan Yingying, ya que le faltaba experiencia.

"El hermano Yuan la derrotará. Sin duda", dijo Xiao Hua con voz segura.

"Creo que la mejor oportunidad de derrotarla es darlo todo desde el principio. Cuanto más larga sea la pelea, menos posibilidades tendrás de ganar", dijo Feng Yuxiang.

"Tiene sentido, pero no peleo con ella solo por ganar. Peleo por la experiencia. Claro que sigo queriendo ganar, pero no estoy desesperado por ello".

Al día siguiente, después del desayuno, Xi Mingze dijo: "La arena está preparada. ¿Cuándo deseas pelear?"

"Podemos ir ahora mismo", dijo Yuan.

"Muy bien. Sígueme."

Todos abandonaron la ciudad poco después.

Tiempo después, se detuvieron a unos cientos de kilómetros de la ciudad. Allí, solo había nubes bajo sus pies.

"Aquí podremos liberarnos sin preocuparnos por dañar nuestro entorno", le dijo Xi Mingze.

Yuan miró a su alrededor y preguntó: "¿Este lugar está protegido por la misma formación que protege el escenario?"

Ella asintió: "Correcto, pero es mucho más grande que las de la ciudad. La formación tiene unos 160 kilómetros de diámetro, con nuestra ubicación actual como centro. Deberíamos tener mucho espacio para movernos".

Xi Shengmo dijo entonces, con una sonrisa agri dulce: "También debes saber que se requieren enormes recursos para crear una formación tan masiva. Esta pelea no fue barata: miles de millones de piedras espirituales".

"¿Miles de millones...?" Yuan se quedó sin palabras.

"No te preocupes, fui yo quien solicitó esta pelea", rió Xi Mingze.



"¿Estáis listos para pelear?", preguntó Xi Shengmo.

"Lo estoy." Yuan asintió.

Xi Mingze también asintió.

Xi Shengmo miró a los demás y les dijo: "Salgamos de su camino".

Una vez que todos, excepto Yuan y Xi Mingze, estuvieron fuera de la formación, Yuan recuperó su Señor Empíreo.

Xi Mingze también recuperó su arma. Era una lanza dorada con un dragón realista enroscado alrededor de la empuñadura.

"¿Sabes qué es esto?", le preguntó Xi Mingze.

Yuan entrecerró los ojos al observar la lanza. Parecía un tesoro común y corriente, pues no emitía un aura única, pero le resultaba familiar.

"¿Es eso un arma del alma?" preguntó Yuan.

Ella asintió: "Así es. Es la reliquia de nuestra familia, el Alma del Dragón. Desafortunadamente, no soy su dueña, así que no podré usar sus habilidades. Y si te preocupa que intente perjudicarme, te diré que, aunque no pueda usarla al máximo, sigue siendo un arma excelente que supera incluso a los tesoros de grado Antiguo".